Antonio Pereira. *Del monte y los caminos*

EN este libro de edición modesta, aunque realizada con gusto, Pereira escribe una suave poesía empañada a veces de tonos sociales, de queja ante la evidente desigualdad de destinos y vidas, si bien aquí el apodo de social sea lo que menos nos importe, porque es ante todo poesía intimista, de altos quilates a rachas, y lo de social lo pongamos por capricho orientador, casi innecesariamente, en justicia escrita. Pereira ha leído literatura buena y en sus versos se estremece una pasión de variedad, de búsqueda de la palabra, de técnica elección. Una de las realidades más simples y al tiempo más eficaces de Pereira es su nutrido vocabulario conllevando nociones campesinas y otras muchas cercanas a ese mismo espíritu. A veces, digamos en desaprobación, se deja arrastrar del fácil superlativo desvalorizado por el uso abusivo a que lo han sometido los poetastros:

de sus torres purísimas alzadas

Con todo, su canto, si bien global y quisiéramos llamar ecuménico, es subjetivo; de ahí el agarradero que su verso encuentra en nuestra memoria:

Parece que decimos compañía

si decimos caminos vecinales

Por otra parte, no nos equivocaríamos, creo, al calificar a Pereira de poeta amoroso. La palabra amor hiere tiernamente el contenido de algunas estrofas. Así en «Los mozos»

Habría que dejarlos

partir porque aprendieran

de cómo la distancia.

es la forma suprema

del amor.

«La serranilla» quizá sea su poema más acertado y sugestivo, más que nada por descubrir al lector el mundo poético rico en recursos de Pereira. Un libro, pues, de

tema vertido a las cosas hondas e insobornables de nuestra geografía, y al tiempo precioso documento de subjetivismo al modo neorromántico.